

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García
Luis Salvatico
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Acerca del test de la falsa creencia o de la creencia en un falso test: Dependencia del lenguaje

*Tomas Balmaceda**

Introducción

Desde hace ya dos décadas, el test de falsa creencia (fbt) es la manera más frecuentemente utilizada para determinar si un individuo se encuentra en posesión de una Teoría de la Mente (ToM) o no.

La extensión de su uso, y las diferentes modificaciones que ha sufrido a lo largo de estos años, ha redundado en la producción de un cuerpo de evidencia empírica grande y muy rico. Dentro de este cuerpo, lo que interesa a investigadores y estudiosos es la existencia de marcadas diferencias en los resultados alcanzados por niños de edades semejantes en el fbt. Estas diferencias se deben a muchos factores, y es motivo de discusión y análisis la manera en que se interpreta qué es lo que explica esta disparidad en los resultados.

En este trabajo me gustaría analizar con mayor detalle uno de los factores clave que determinan diferencias en el desempeño de niños y adolescentes en los fbt: el lenguaje.

En la primer parte, me dedicaré a señalar brevemente cuál es la manera en que tradicionalmente se interpretan los resultados en los fbt y trataré de reconstruir el argumento que relaciona a la habilidad para entender, manejar e identificar creencias falsas con la posesión de ToM.

En la segunda parte, criticaré uno de los supuestos de este argumento mencionando evidencia empírica que parece indicar que sujetos sanos pueden fallar en el fbt aun teniendo la habilidad para manejar el concepto de falsa creencia. Luego señalaré que el desempeño en los fbt de sujetos con un déficit particular (la sordera de nacimiento) puede indicarnos que en este tipo de test están involucradas más competencias que las tradicionalmente aceptadas.

Finalmente, intentaré demostrar, a la luz de la evidencia expuesta, que es posible cumplir con lo que tradicionalmente se ha identificado como el requisito para superar el fbt (y a su vez, ser considerado como poseedor de ToM) y aun así no poder tener éxito en el test. Sugeriré que esto se debe a que el fbt es un test defectuoso por requerir para su correcta resolución de habilidades lingüísticas complejas.

Uno

La manera tradicional en que se comprueba si un individuo realmente posee y utiliza correctamente ToM es superando un fbt. Estos tests se han establecido como la manera canónica de marcar la línea entre aquellas personas que poseen ToM y aquellas que no.

El fbt permite comprobar si los sujetos estudiados (generalmente niños pequeños) pueden hacer inferencias sobre el comportamiento de terceros cuyas creencias sobre algo en el mundo están erradas (por ejemplo, creen firmemente que un elemento está en un determinado lugar, pero ignoran que éste ha sido movido).

* UBA

Estos tests se originaron a partir de una sugerencia de D. Dennett, quien propuso que una manera de comprobar si una persona comprendía y dominaba el concepto de creencia era si ésta podía distinguir entre un estado de cosas del mundo y las creencias que tenemos de él. Para comprobar si un sujeto razona acerca de los estados mentales del otro, no basta con verificar si éste puede simplemente predecir la conducta de un tercero, ya que se puede alcanzar una predicción correcta del comportamiento de otra persona teniendo en cuenta el estado de cosas del mundo, sin necesidad de apelar a conceptos mentales.

Ya que resulta muy difícil poder comprobar si una persona puede identificar que un tercero posee una creencia verdadera acerca de algo en el mundo, parece más conveniente tratar de comprobar si el sujeto es capaz de identificar y manejar estados mentales que difieran de la realidad. Por eso los investigadores se abocaron a diseñar experiencias donde estaba en juego la comprensión de una creencia falsa.

Inferir conductas a partir de la identificación en el otro de creencias falsas implicaría que se comprende y domina el concepto de creencia. Dominar el concepto de falsa creencia significa, a su vez, que ese sujeto alcanzó el estado en el que puede razonar sobre la base de los estados mentales que le atribuye al otro sujeto, lo que le permitirá predecir y explicar la conducta de los demás.

Así, el razonamiento que subyace a los fbt podría desglosarse en estos dos pasos:

1. Para que un sujeto S logre una resolución exitosa del fbt se requiere solamente que pueda inferir la conducta de un agente atribuyéndole una creencia falsa. Si S puede inferir la conducta de una agente utilizando el concepto de falsa creencia, entonces S está en posesión del concepto de creencia y demuestra tener maestría en su uso.

2. Si S está en posesión del concepto de creencia y demuestra tener maestría en su uso, entonces S posee habilidades de ToM.

Por lo tanto, si S resuelve con éxito el fbt, entonces S posee habilidades de ToM.

Si bien esta esquematización del razonamiento involucrado en la interpretación tradicional de los resultados en el fbt es bastante tosca, creo que refleja con cierta fidelidad cuáles son los pasos intermedios involucrados en la asunción de que un sujeto exitoso en el fbt es un sujeto con ToM.

Si bien todos los pasos del razonamiento presentan problemas, en este trabajo me gustaría concentrarme en los inconvenientes relacionados con la primera premisa del razonamiento: que para resolver el test de falsa creencia basta la identificación y maestría en el uso de la creencia falsa.

En el siguiente apartado voy a señalar evidencia empírica que indica que sujetos (tanto sanos como con un déficit específico) que identifican, utilizan y presentan maestría en el uso de creencias falsas no pueden superar el fbt. Luego, intentaré justificar por qué considero que esto se debe a que la primera premisa está incompleta: para ser exitoso en el fbt no sólo basta estar en posesión del concepto de falsa creencia, sino que también involucra el dominio de otras habilidades, particularmente las habilidades lingüísticas.

Dos

Los resultados que obtienen con el fbt parecen indicar que el momento en que los sujetos sanos adquieren las habilidades de ToM, sobre la base de la performance obtenida en el test, se encuentra entre los tres años y medio y los cinco años de edad.

En esta franja de edad se produce un cambio importante en la mente del niño, que es explicado de diversas maneras por los diferentes modelos de ToM, y que implica que éste comienza a entender que existe una separación entre la realidad y la manera en que los hombres representamos esta realidad. La idea de que uno mismo y los otros pueden tener representaciones erradas sobre el mundo permite que el niño acceda a la comprensión de las creencias falsas, condición aparentemente necesaria y suficiente para el éxito en el fbt, y señal, a su vez, de la presencia de habilidades de ToM.

Sin embargo, yo creo que es posible señalar que niños sanos menores de tres años y medio utilizan el concepto de falsa creencia y aun así no son exitosos en el fbt. De ser así, esto demostraría que el dominio de creencias falsas no basta para superar el test, sino que éste requiere, además, otras habilidades para su resolución.

La fuente de evidencia que voy a utilizar es la performance de niños de dos años en un experimento utilizado en la Psicología del Desarrollo como alternativo al fbt, conocido como el test de "Sabotaje y Decepción".

En este test, al niño se le presentan dos personajes, generalmente representados por títeres: uno es un amigo y el otro es un ladrón. Luego, se coloca un caramelo en una caja con tapa y llave. El niño recibe la siguiente instrucción: "Siempre ayudá al amigo, nunca ayudes al ladrón".

En el test de sabotaje, cuando el ladrón se acerca al niño y la caja con el caramelo dentro, el niño deberá cerrar la caja con llave (para evitar ayudar al ladrón a encontrar el dulce). Si el que se acerca es el amigo, el niño deberá mantener abierta la caja.

En el test de decepción, la caja se encuentra sin candado y el niño es interrogado por turnos por cada personaje acerca de si la caja se encuentra cerrada con llave o no. El niño deberá mentirle al ladrón y ayudar al amigo.

Las experiencias llevadas a cabo con este test demuestran que niños normales de 2 años de edad ya pueden pasarlo.¹

El éxito en el test de sabotaje y decepción implica la comprensión y dominio de creencias falsas, en tanto el niño entiende cuándo está engañando al personaje del ladrón y cómo éste reaccionará y actuará de acuerdo con la representación de la realidad que construya a partir de los dichos del niño.

Sin embargo, a los 2 años, edad en que son exitosos en el test de sabotaje y decepción, no pueden todavía resolver el fbt. Y como el éxito en el primero parece requerir, necesariamente, al menos la comprensión de creencias falsas, el fracaso en el fbt parece indicar que este test involucra más habilidades que las que tradicionalmente se aceptan.

A la hora de tratar de determinar cuáles pueden ser algunas de estas habilidades requeridas por el fbt, me parece que una buena pista puede encontrarse en los resultados del test en una población de sujetos con un déficit particular: la sordera.

Gracias a su popularidad, el fbt ha sido utilizado en múltiples ocasiones y sobre diferentes sujetos, buscando resultados que sean interesantes para la investigación. Una de las aplicaciones

más comunes del fbt es su uso con individuos, en especial niños y adolescentes, que presentan déficits particulares (en general, en sus habilidades mentalísticas).

Dentro de los diferentes déficits encontrados, la mayor parte de la literatura sobre el tema está centrada en el autismo. Enfrentados a un fbt, los niños autistas fracasan en su intento por resolverlos. La interpretación más común es ver a estos resultados como un signo de que el autismo puede ser explicado como una deficiencia en las habilidades de ToM y sugiere que la adquisición de ToM es mucho más tardía en niños autistas que en niños sanos.

En los últimos años se sumó al campo del autismo un nuevo grupo de estudio de sujetos con un déficit particular: los niños sordos. Los niños que nacen sordos, o que pierden la audición por completo o en un alto porcentaje antes de adquirir capacidades lingüísticas, son un caso interesante para la experimentación. Sin bien la sordera no puede ser tipificada como un déficit en las habilidades mentalísticas, por sus peculiares características representa un estado que dificulta el correcto desenvolvimiento social y la interacción tradicional con el medio.

El universo de los sujetos sordos incluye una amplia variedad de casos, que pueden dividirse en tres grupos: los niños sordos que se crían en hogares con padres sordos y que, por lo tanto, aprenden como lengua primaria el lenguaje de señas; los niños sordos hijos de padres oyentes, que adquieren el lenguaje de señas recién durante el proceso de escolarización, y los niños sordos que logran, con entrenamiento y la ayuda de aparatos ortopédicos, comprender y acceder al lenguaje hablado.²

Este último grupo es numéricamente pequeño y existe cierta controversia acerca de la pertinencia de ser tomados en cuenta como evidencia.³ Por eso, me centraré en los resultados obtenidos en los fbt por los otros dos grupos: los niños sordos criados en hogares con padres sordos y los niños sordos criados por padres oyentes.

Los del primer grupo lograron superar el fbt a los cuatro años, la misma edad que el promedio que niños normales.⁴ Los niños del segundo grupo, en cambio, obtuvieron pobres resultados en los fbt. Peterson y Siegal⁵, por ejemplo, utilizaron dos fbt en niños australianos con estas características, con una franja de edad comprendida entre los 8 y los 13 años. Los resultados fueron que, aún a esa edad, la mayoría de los niños falló.⁶ Russell *et al.* llevaron a cabo una experiencia similar con niños escoceses y recién obtuvo un éxito del 60% en sujetos sordos de 13 a 16 años.⁷

Me gustaría llamar la atención sobre este segundo grupo, que contrasta con la performance del primero: genera mucha perplejidad pensar cómo puede ser que niños con inteligencias normales adquieran las habilidades de ToM recién en la pubertad. Lo que diferencia a los dos grupos es el momento de adquisición y dominio de un lenguaje común con su familia y allegados.

Estos resultados despiertan los siguientes interrogantes. El primero es metodológico: ¿requiere el test de falsa creencia el dominio de habilidades lingüísticas para lograr ser superado? Esto parece echar luz sobre la cuestión que incumbe a este trabajo: cuáles son los requisitos necesarios para poder pasar el test de falsa creencia.

El segundo interrogante, por su lado, apunta al fenómeno de la ToM en profundidad: ¿cuál es el papel que juega la adquisición del lenguaje en relación con la adquisición y el desarrollo de una ToM?

Tres

Con respecto a la cuestión metodológica, creo que -de acuerdo con la evidencia que acabo de mencionar- uno de los supuestos que subyacen a la interpretación tradicional del fbt (aquel que afirmaba que el dominio del concepto de creencia basta para ser exitoso en el fbt) es erróneo o, al menos, es incompleto.

Me parece que resulta claro que no basta con el dominio del concepto de creencia para poder ser exitoso en el test. Los niños menores de tres años, al superar la tarea del test de Sabotaje y Decepción, demuestran tener la capacidad de adscribir creencias falsas a terceros y de poder predecir su conducta, utilizando creencias falsas. Sin embargo, esta maestría en el concepto de creencia parece no resultar suficiente para pasar el fbt.

Esto sucede, a mi entender, porque el fbt requiere, además del dominio de conceptos mentales, poseer ciertos recursos lingüísticos complejos que el niño no adquiere hasta una mayor edad. Muchas veces los investigadores han reconocido que debería ser tema de debate cuál es el rol que juegan las habilidades lingüísticas en la performance en el test. Sin embargo, creo que, en este sentido, los resultados obtenidos por niños sordos criados en familias oyentes son útiles para fundamentar las sospechas de que el fbt explota habilidades lingüísticas además de las mentalísticas.

A partir de la performance en el fbt de este grupo, parece claro que la clave de la dificultad está en que no comparten lenguaje con su entorno hasta que no se insertan en un proceso de escolarización.

Después de todo, a pesar de la sordera, estos niños tienen una inteligencia normal y no presentan otros déficits atencionales o de memoria. Con todo, sistemáticamente fallan al intentar superar el test de falsa creencia, y recién logran tener éxito entre los 8 y los 16 años, según sea el caso.

Me parece muy difícil que alguien pueda sostener que un preadolescente de 13 años con una inteligencia normal y sin problemas más que la sordera no se encuentra en posesión de ToM. Sin embargo, si nos ceñimos a la tradición que sólo le adjudica las habilidades de ToM a quienes son exitosos en el fbt, ese preadolescente sordo no tendría habilidades mentalísticas complejas.

Además del interrogante metodológico, mencioné que los resultados de estas investigaciones suscitaban un segundo interrogante: ¿cuál es el papel que juega la adquisición del lenguaje en relación con la adquisición y el desarrollo de una ToM?

Esta pregunta excede tanto los límites formales de este trabajo como su objetivo. Sin embargo, me gustaría señalar, antes de concluir y de manera breve, algunas aclaraciones sobre el papel del lenguaje y de las capacidades lingüísticas en la adquisición y desarrollo de ToM.

Es un tema muy debatido cómo puede llegar a ser la relación entre las habilidades lingüísticas y ToM. Existen fuertes razones para pensar que el lenguaje y ToM están íntimamente relacionados. Por un lado, en los estudios sobre psicología del desarrollo las habilidades lingüísticas aparecen y maduran en instancias semejantes a las habilidades mentalísticas. Por otro lado, mantienen una relación estrecha en las relaciones sociales cotidianas. Y sin embargo, no son inseparables ni cognitiva, ni funcional, ni neurológicamente.⁸

Esquemáticamente, se puede decir que existen tres grandes posiciones al respecto: aquellos que creen que el lenguaje precede a ToM, aquellos que piensan que es ToM el que precede al

desarrollo del lenguaje y los que piensan que lenguaje y ToM se desarrollan de manera conjunta en los individuos.

Como se ve, el panorama es complejo y en este momento de la controversia la cuestión de la relación entre el lenguaje y ToM está lejos de resolverse. Es interesante pensar que quizá la dependencia que tiene el test de la maestría de ciertas habilidades lingüísticas sea el eco de un fenómeno mayor que anida detrás. No es sólo el lenguaje lo que está comprometido, sino todo lo que éste posibilita.

En el caso de los niños sordos que no saben el lenguaje de señas, por ejemplo, ellos sufren grandes dificultades a la hora de comunicarse, aun en situaciones cotidianas, lo que les impide compartir sus creencias, sus sentimientos, sus intenciones y sus pensamientos.⁹ En estas familias la comunicación se restringe muchas veces a gestos y signos referidos a tópicos presentes en el campo visual, sin intervención de las necesidades, deseos o creencias, propias o ajenas.¹⁰

Es recién cuando ingresan al sistema educativo cuando estos niños adquieren un lenguaje fluido y completo, la lengua de señas. En la escuela toman contacto, también, con "pares", con quienes pueden conversar e intercambiar opiniones y sentimientos.¹¹ Esta carencia determina que no puedan disponer de las primeras experiencias conversacionales, ni que puedan comunicar ideas acerca de estados mentales como intenciones, creencias o pensamientos.

Esto indica, creo yo, que la relación entre ToM y el lenguaje es harto compleja. Por eso, es necesario un análisis detallado y cuidadoso (tan detallado y cuidadoso que requiere un trabajo mucho más grande y mucho más complejo que éste, y -para ser sincero- escrito por alguien mucho más inteligente que yo).

A modo de conclusión

El fbt ha sido objeto de numerosas críticas desde su formulación. Muchas veces ha sido modificado y rediseñado, pero siempre se ha mantenido la idea principal que está detrás: el éxito en el test implica que se ha alcanzado un nivel de sofisticación en el dominio de conceptos mentalistas para poder asegurar que se está en presencia de las habilidades de ToM.

Me parece que, a lo largo de estas breves páginas, sugerí ciertas razones por las que es necesario repensar si el fbt no requiere para poder ser resuelto el dominio de ciertas habilidades propias del lenguaje, unas que no son poseídas por niños sanos menores de tres años y medio ni, por ejemplo, por sujetos como los sordos criados en familias oyentes que no comparten un lenguaje común con otros hasta cuando crecen.

De ser así, debería volver a considerarse cuál es el papel y el peso que le vamos a asignar en nuestras investigaciones a los fbt, además de investigar cómo es la relación entre ToM y el lenguaje.

Notas

¹ Cfr Astington y Gopnik 1991, Chandler et al 1989, Flavell 1992, Flavell et al 1990

² Cfr Peterson Sigal p. 131

³ Los resultados de los test en estos niños son contradictorios. Mientras que Peterson y Sigal (op. cit.) encontraron resultados semejantes a los de los niños normales, de Villiers *et al* (op. cit) dicen que sólo un 50% de sus niños investigados tuvo éxito. Más allá de este desacuerdo, lo cierto es que la población de niños sordos parlantes es muy pequeña y los sujetos investigados no constituyen una muestra estadísticamente significativa.

⁴ Los estudios señalan que estos niños mantenían una conversación cotidiana fluida con sus padres y que es posible que dominaran, sin inconvenientes, muchos conceptos mentales. Peterson y Siegal (1999); Rempel, Bettger y Weinberg (1998), citados por Garfield p.510

⁵ Peterson y Siegal (1995)

⁶ Garfield p. 509

⁷ Garfield p. 510

⁸ Malle, B. F. The relation between language and Theory of Mind in development and evolution en Givon, T y Malle B. F. The evolution of language out of pre language.

⁹ Meadows (1975), citado en Garfield 508 y Peterson 132

¹⁰ Vaccari y Marchark (1975), citado por Peterson p. 132

¹¹ Estas características hacen de los niños sordos con padres oyentes un grupo similar al de los autistas. Ambos comparten la falta de comunicación fluida en un lenguaje común.

Bibliografía

Astington, J.W., Gopnik, A., 1991 Theoretical explanations of the mind. *Br. J. Devel. Psychol.* 9, 7-31.

Flavell, J.H., 1992. Perspectives of perspective taking. In: Beilin, H., Pufall, P. (Eds.), *Piaget's Theory: Prospects and Possibilities*

Flavell, J.H., Flavell, E.R., Green, F.L., Moses, L.J., 1990. from the Israel Foundation Trustees (1992-1994) Young children's understanding of fact beliefs versus value and the Israel Science Foundation founded by the beliefs. *Child Devel.* 61, 915-928.

Malle, B. F. The relation between language and Theory of Mind in development and evolution en Givon, T. y Malle B. F. The evolution of language out of pre language

Sodian, B., Frith, U., 1992. Deception and sabotage in autistic, *Child Devel.* 66, 843-855 33, 591-605.

Wimmer, H., & Perner, J. (1983). Beliefs about beliefs: Representation and constraining function of wrong beliefs in young children's understanding of deception. *Cognition*, 13, 103-128.